

Confiado en el buen pastor

Salmo 23:1 *"Jehová es mi pastor; nada me faltará. 2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará".*

Seguramente te ha pasado que, al leer el versículo 2 del salmo 23, te imaginas una extensa pradera verde en donde las ovejas pueden pastar a sus anchas bajo la mirada del pastor, ¿no? Pues la realidad es completamente distinta: en los áridos desiertos del oriente, el pasto solo crece bajo ciertas rocas que conservan la poca humedad del ambiente. Un pastor experimentado sabrá identificar estas rocas y las levantará para que la oveja pueda obtener su ración de comida diaria.

De la misma manera, Dios obra cada día para proveer nuestro sustento. Puede que tengas recursos suficientes solo para el día de hoy, pero no temas, *"porque el día de mañana traerá su propio afán"* (Mateo 6:34); confiar en el buen pastor implica saber que él nos dará el pan de cada día, a pesar de que humanamente no parezca haber evidencia de sus cuidados.

v3 *"Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre".*

Otra maravillosa cualidad del buen pastor es que guía a sus ovejas, y el Señor ha prometido ser nuestro guía, por amor de su propio y santo nombre, para que caminemos en sus sendas sin desviarnos ni a izquierda ni a derecha.

Ezequiel 34:12 *"Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad".*

Isaías 45:23 *"Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. 24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados. 25 En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel".*

Teniendo esto en mente, podemos leer con gozo el resto del salmo 23:

v4. *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. 5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges*

mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”.

Esa misma confianza expresada por el salmista se reflejó, por completo, en la vida de Cristo en esta tierra. Su seguridad en el Padre era total, y cada día dependía de él sin dar lugar ni por un momento a la incredulidad. Es esa la misma fe que debemos manifestar en nuestro peregrinaje por este mundo.

Eli, Eli lama sabactani

Salmo 22:1 *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?”.*

Las primeras palabras del salmo 22 se le harán muy familiares al lector atento de los evangelios. Sí, fueron las mismas palabras que Jesús recitó mientras pendía de la cruz: *“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (Mateo 27:46).

Tomando en cuenta que acabamos de mencionar la confianza que Cristo tuvo en su Padre durante su ministerio, ¿cómo es posible que declarara que Dios le había desamparado? ¿Sería posible que Jesús dejara de confiar en Dios por un instante?

Para responder debemos considerar lo siguiente: Jesús asumió la humanidad en pleno. Él no podía ver, como Dios, el fin desde el principio y tuvo que asumir esa hora llena de tinieblas y angustia, sin evidencias externas de su resurrección.

“El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.701.2**

No obstante, esto no quiere decir que Jesús abandonara la confianza en su Padre ni por un segundo, y para confirmarlo podemos seguir leyendo el resto del salmo 22:

v.3 *“Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. 4 En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. 5*

Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados”.

El amor de Cristo por la raza caída le sostuvo en la cruz, el peso del pecado del mundo rasgó su corazón, por lo que su muerte fue rápida. Con todo esto, su certeza en las promesas divinas se mantuvo incólume, y de esa misma manera nosotros podemos aferrarnos a la Palabra de Dios en los momentos más difíciles.

El pacto que trasciende las edades

Salmo 89:1 *“Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. 2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu verdad. 3 Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: 4 Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones”.*

La teología del pacto está presente en la biblia desde el Génesis, hasta el Apocalipsis, y por supuesto podemos evidenciarla también en los salmos. En este caso, leemos la promesa que Dios le hizo a David de mantener a su descendencia en el trono durante todas las generaciones, pero, ¿cómo es que esta promesa llegó a su cumplimiento?

En primer lugar, es preciso aclarar algo: el pacto de Dios en favor de la humanidad se hizo con Cristo. Sería errado afirmar que Dios propuso un pacto bilateral, en el que el hombre ofrece su obediencia como cumplimiento, sabiendo que las promesas humanas son como telas de araña.

El fiador del cumplimiento del pacto es únicamente Cristo:

*“Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: “Consumado es,” se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, “aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.” **El Deseado de Todas las Gentes, p. 773.***

Cristo se hizo así representante de la humanidad en pleno. Dios le prometió a Abraham: *“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”* (Génesis 22:18), y bajo inspiración, el apóstol Pablo identifica a esa simiente en Cristo: *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente.*

No dice: *Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo*" (Gálatas 3:16).

Cristo es el descendiente de David prometido que perpetuaría el reino de Dios por todas las edades. Cumplió con todas las exigencias de la ley para que cada ser humano que pisara la tierra tuviera la oportunidad de ser atraído por el Espíritu Santo y salvarse si no resiste voluntariamente la gracia del Señor.

Y hay más...

Salmo 110:1 *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 2 Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. 3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. 4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec"*.

Al ser fiador de la raza humana por el pacto eterno, Cristo es nombrado bajo juramento divino como sacerdote, según la orden de Melquisedec; un sacerdocio superior a tal punto que el mismo Leví le ofreció los diezmos, estando representado por Abraham.

Hebreos 7:20 *"Y esto no fue hecho sin juramento; 21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. 22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto"*.

Gracias a este sacerdocio, el ser humano tiene la posibilidad de participar de las bendiciones del nuevo pacto, en el que Dios promete escribir su ley en la mente y en el corazón, como el profeta Jeremías había anticipado.

v.26 *"Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. 28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre"*.

Y lo mejor de todo, es que el sacerdocio de Cristo no se ve interrumpido, como en el caso de los sacerdotes de Israel, por la muerte. Y su sangre, la sangre del pacto eterno (Hebreos 13:20) es la sangre introducida en el santuario celestial para hacer llegar a su pueblo todas las bendiciones celestiales para vivir en santidad delante del Señor.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!